

EL GLOBO

DIARIO POLÍTICO ILUSTRADO

SUSCRIPCIONES

Madrid.—Mes, 4,50 pts.—Año, 47,50 pts.
Provincias y Portugal.—Trimestre, 6,00
pesetas.—Año, 22,50 pts.
Extranjero y Ultramar.—Un Trimes-
tre, 10, 0 pts.—Un año, 35,00. ptas.
Venda.—25 números: 75 céntimos.

NÚMERO DEL DÍA 5 CÉNTIMOS—ATRASADO 25

Se suscribe en las oficinas, San Agustín,
2, y en todas las librerías.

TELÉFONO NÚM. 772

ANUNCIOS

Madrid.—Se reciben en esta Adminis-
tración y en la Sociedad general de Anun-
cios.

Barcelona.—Sres. Roldós y C.^a, Rambla
del Centro, 37.

Paris.—Mr. Lorette, 61, rue Caumartin.

REMITIDOS: PRECIOS CONVENCIONALES

La correspondencia administrativa se
dirigirá al Administrador de El Globo.

APARTADO NÚM. 31

AÑO XX.—CUARTA ÉPOCA

Sábado 22 de Diciembre de 1894.

MADRID.—NÚM. 6.980

Monopolio del proteccionismo

El debate político ofreció ayer mayor se-
riedad e importancia que en las tardes an-
teriores, siquier promovióse menos expec-
tación y ruido.

El Sr. Romero Robledo, en la segunda
parte de su discurso, abandonó el tono jo-
coso predominante en la primera, y cuidó
más de combatir al nuevo ministro de Ha-
cienda que de sembrar cizaña en la mayoría
y de buscar efectos teatrales.

Recogió cuanto el Sr. Canalejas había di-
cho en el Parlamento, en *meetings* y ban-
quetes durante los dos años últimos, y para
embarrazar en lo posible su situación en el
Gobierno, le preguntó si abandonaba aque-
llas ideas ó si pensaba llevarlas a la prácti-
ca desde el elevado puesto que ocupa.

El exministro conservador estuvo duro,
lógico, prudente y asistido de la elo-
cuencia como nunca, y si hubiera sido
la jornada, de no contar el Sr. Canalejas
con hermosa palabra y esclarecido entendi-
miento.

He aquí lo sustancial de su respuesta:

Es exacto que pensó interpellar al Go-
bierno sobre la situación de nuestra marina
(de guerra); pero no con el propósito de rea-
lizar un acto de oposición e indisciplina,
sino a modo de excitación patriótica que
ocasionase un debate en que intervinieran
las oposiciones, y en el cual, con imparcia-
lidad, se buscara el remedio a los males
presentes, cuya urgencia se halla eviden-
ciada con decir que está próximo a agotar-
se el crédito para la construcción de bu-
ques.

No reniega el Sr. Canalejas de haber de-
seado el mayor esplendor para el ejército;
mas como no se cree llegado al Gobierno
para imponer su criterio, ha de acomodar
aquellos deseos a lo que permita el estado
de la Hacienda española.

Respecto a las reformas antillanas, el mi-
nistro de Hacienda se concepta relevado
de contestar al Sr. Romero Robledo hasta
que su colega de Ultramar proponga al
Congreso la solución oportuna.

Bien se colige de esta manifestación que
el Sr. Canalejas no ha transigido con la Di-
putación única, puesto que mantiene las
salvedades que formuló para el caso de que
dicho organismo subsistiese en las refor-
mas.

La actitud del ministro de Hacienda es la
mejor confirmación de que la Diputación
única está definitivamente abandonada.

Lo contrario, equivaldría a suponer que el
ministro de Hacienda anunciara la dimisión
a plazo fijo.

Cuanto a la revisión arancelaria, declaró-
se también el Sr. Canalejas partidario de
una transacción patriótica y de un discreto
proteccionismo prudente; y allí se acabaron
sus explicaciones, su discurso y el orden
que había reinado toda la tarde en el salón
de sesiones.

Porque los conservadores, al oír que el
Gobierno quería proteger con discreción a
la industria nacional, se dieron tal prisa a
reclamar como suyo el honor de tal progra-
ma, que no parecía sino que en dejarlo es-
capar les iba la esperanza del poder y la
propia vida.

Las interrupciones de los Sres. Navarro
Reverter, Romero y Cánovas fueron tan
frecuentes y arrebatadas, sobre todo las del
último, que la mayoría cayó en la cuenta
de que este era flaco de la oposición con-
servadora, y por haberlo descubierto y por
la energía de sus acerbadas réplicas, aplau-
dió al Sr. Canalejas, cosa que hasta enton-
ces no había hecho sino con murmullos de
agrado.

El buen éxito del discurso del joven mi-
nistro, correspondió, por tanto, mitad a su
elocuencia y mitad a la torpeza de los con-
servadores, y a su desatinado afán de apa-
recer siempre como defensores únicos e in-
cansables de la producción nacional.

Este purrito, ya lo hemos dicho otras ve-
ces, ha de proporcionar al Sr. Cánovas mu-
chos disgustos. Pero tampoco dejará de
proporcionárselos al Gobierno, a la mayo-
ría, y en fin de cuentas, al partido liberal,
si persisten en hacer a los conservadores
una deplorable competencia.

El socialismo en Alemania

El Gobierno alemán parece decidido a no
tener en cuenta el voto del Reichstag, de-
clarando que el diputado Liebknecht no
puede ser perseguido ni aun después de
terminada la legislatura.

Los discursos de los ministros del Interior
y de Justicia, no dejan duda alguna sobre
este particular, y sin embargo, cuando se
examina imparcialmente la situación crítica
en que se ha colocado voluntariamente el
nuevo Gobierno, preguntase uno cuáles se-
rán las funestas influencias que mueven al
principio de Hohenzollern a empeñarse en un
grave conflicto con el Parlamento, el cual
grave conflicto con las simpatías del país.

Recapitulando los actos del Ministerio
desde su entrada en ejercicio, nótese en
ellos una serie de gratuitas provocaciones
hechas al Reichstag y al pueblo alemán.

Apenas inaugurado el Reichstag, presen-
tando una demanda de autorización para
perseguir a Liebknecht, y se obliga al Par-
lamento a empezar de seguida la discusión
de la ley contra las agitaciones revolucio-
narias. De ahí datan las dificultades que,
de no sobrevenir un cambio poco probable
de rumbo, amenazan transformarse en con-
flictos.

Confirma el supuesto lo ocurrido en la
sesión del sábado último.

Los discursos de Koeller y de Schoenstedt
parecieron más risibles cuanto querían ser
más energéticos, y el ministro del Interior
provocó la hilaridad general con sus equi-
vocaciones y traba-lenguas.

Salvo el ministro de Justicia, no hay un
solo orador en el nuevo Gabinete, y los que
estaban acostumbrados a la elocuente pala-
bra del cónde de Caprivi, sienten lástima ó
tentaciones de risa al ver al nuevo can-
ciller como aplastado bajo el peso de su re-
sponsabilidad, y tratando de suplir la falta
de palabra con la sobra de gestos.

De ahí que ni siquiera haya producido
efecto la dureza con que Mr. Schoenstedt,
molestado por el buen humor de la Cáma-
ra, acudió a la defensa del Gobierno, y dijo
en tono acre la frase que hoy está siendo
objeto de comentarios muy vivos: «Hay
una laguna en la Constitución, y yo me
encargo de llenarla».

Entretanto, es seguro que si el Gobierno
durante las vacaciones lleva a Liebknecht
ante los tribunales de justicia, éstos absol-
verán al elocuente diputado socialista, y
de ello resultará para el Ministerio una
nueva desventura.

Y si acaso hubiera jueces complacientes
—en todas partes los hay— que condenasen
a aquel, la mayoría del Reichstag se vería
obligada a hacer causa común con los so-
cialistas, para quienes serían en tal caso
todos los provechos.

Ya en la sesión del sábado último se apro-
vechó Bebel de la buena coyuntura para
protestar contra la hipocresía monárquica
y hacer una profesión de fe republicana como
no se había oído nunca en el Parlamento
alemán. Su discurso produjo gran efecto,
tanto en el Reichstag como en el público
de las tribunas, y ha tenido gran resonan-
cia en todo el Imperio.

Según resulta, chicos han sido hasta aho-
ra los éxitos del nuevo canciller.

Gracias a su torpeza, han vuelto a unirse
los diferentes grupos del partido socialista
que se hallaba disgregado desde el Congre-
so de Frankfurt, y ha tenido ocasión Bebel
para realizar, en favor de sus ideas, una
eficacísima propaganda.

Cuerpos Colegisladores

SENADO

SESIÓN DEL DÍA 21

Abrióse a las tres y cuarto; preside el se-
ñor Montero Ríos.

El Sr. Danvila apoya una proposición de
ley modificando la de propiedad intelectual
vigente en lo relativo a la inscripción de
obras en el Registro de la propiedad litera-
ria, que es tomada en consideración.

El señor ministro de Estado, contestando
al señor marqués de Villasegura, repite de
nuevo que el Gobierno entiende que España
no tiene derecho alguno sobre la isla del
Perejil, negando que en el tratado de Wad
Rás se le sea otorgada a los derechos de Es-
paña sobre dicha isla.

El señor marqués de Villasegura anuncia
una interpellación acerca de este asunto.

El señor marqués de Villasegura dice que
los Estados Unidos tienen razón en sus re-
clamaciones, porque los empleados de Cuba
imponen fuertes multas a los comerciantes
norteamericanos para repartirse su im-
porte.

El Sr. García Martínez apoya una propo-
sición acerca de la carretera de Cogolludo
a Torrelaguna.

El Sr. Martínez Pacheco reproduce el pro-
yecto de ley de la carretera de Cazalla a
Lora del Río.

Entrando en la orden del día continúa la
discusión de las bases para la ley de Sa-
nidad.

Rectifican los señores vizcondes de Campo-
Grande y Fernández Caro.

El Sr. Ortiz de Pinedo consume el segun-
do turno en contra de la totalidad, censu-
rando que se pida autorización para hacer
una ley de Sanidad fuera del Senado por
personas técnicas.

Consigna que habiendo una ley aprobada
por el Senado ha debido reproducirse, y en
ella se habrían podido introducir las va-
riantes que fueran precisas.

El Sr. Jimeno, contestando en nombre de
la comisión, pronuncia un elocuente dis-
curso.

Recuerda que España tiene una brillante
historia sanitaria, pero una legislación bas-
tante deficiente, que tolera que desde el
Municipio más modesto hasta la dirección
de Sanidad, en el ministerio de la Gubernación,
tengan en el mayor abandono todo lo
relativo a la salud pública.

Se lamenta de que la discusión de un pro-
yecto que tanto interesa, se desarrolle ante
un escaso número de senadores, mientras
en la otra Cámara no habrá escasez de
ocupado para oír las ingeniosidades de un
hábil orador político.

Dice que esto refleja el carácter nacional
del pueblo español, comprendiéndose así
que, por incuria, carezamos de elementos
contra las epidemias y de higiene para dis-
minuir la mortalidad, que en España es
superior a todos los países cultos.

Rectifican los Sres. Ortiz de Pinedo, Ji-
meno y vizconde de Campo Grande, y sus-
pendido el debate, se levanta la sesión a
las siete.

CONGRESO

SESIÓN DEL DÍA 21

Abierta a las tres por el señor marqués
de la Vega de Armijo, el Sr. García Alix
pregunta al ministro de Hacienda si acaba-

rá con el monopolio del impuesto sobre los
explosivos, y el Sr. Canalejas ofrece estu-
diar el asunto y modificar el impuesto para
que produzca más resultados a la Hacienda.

El Sr. Osma felicita al ministro por sus
declaraciones, y los Sres. Barrio y Mier,
Hoces y Junoy hacen preguntas y peticio-
nes.

El Sr. Carvajal y Domínguez apoya una
proposición pidiendo que se rebajen los de-
rechos de carga y descarga en los muelles
de los puertos cubanos, y se suprima el
impuesto industrial.

El ministro de Ultramar no tiene incon-
veniente en que se tome en consideración
la proposición, y el Sr. Terry, en nombre
de la minoría autonomista, une su ruego al
de los firmantes de la proposición, conside-
rando justo lo que en esta se pide, por ser
odioso y abusivo el impuesto por cuya su-
presión aboga la representación cubana.

Después pregunta al ministro de Ultra-
mar que criterio tiene de la cuestión aran-
celaria de la gran Antilla, y se ocupa de la
actitud que se dice piensan adoptar los
Estados Unidos con los productos que allí
exporta la isla de Cuba.

El Sr. Amblard, en nombre de los refor-
mistas, se adhiere también a la proposición,
y dice que, tratándose de un asunto de tan-
to interés, el ministro podrá hacer uso de
la autorización que le concede la ley de
Presupuestos de Cuba para resolver la cues-
tión.

El señor ministro de Ultramar dice que
el Gobierno tiene primordial interés por-
que se normalice la cuestión arancelaria de
Cuba, y que se preocupe mucho de la solu-
ción de este problema.

El Sr. Carvajal rectifica, y lo mismo los
Sres. Terry y ministro de Ultramar.

El Sr. Labra interviene brevemente en
esta discusión, siendo partidario de que la
proposición pase a la comisión de Presu-
puestos; pero recomendando a ésta que dic-
tamine cuanto antes.

Se toma en consideración la proposición,
y pasa a la comisión de Presupuestos de
Cuba.

El Sr. Díaz Caneja apoya otra proposición
incidental pidiendo que el Gobierno con
urgencia de cumplimiento al art. 49 de la ley
de Presupuestos de Puerto Rico, que dispo-
ne se lleve allí la moneda nacional.

Se suspende este debate, y se entra en la
orden del día.

Debate político

El Sr. Romero Robledo reanuda su discur-
so, tratando de establecer diferencias entre
la derrota del Sr. Salvador y la que tuvo el
Gobierno conservador al discutirse el artí-
culo 6.º de los Presupuestos del Sr. Cos-
gayan.

Se extiende en largas consideraciones so-
bre el criterio que de las derrotas parlamen-
tarias tienen los Sres. Cánovas y Sagasta,
para decir que el primero tiene la epidemia
de una dama y el segundo la de un elefante
(Risas).

Se ocupa de la entrada del Sr. Canalejas
en el Gobierno, y dice que esto se explica,
porque mientras los Sres. Mellado, Laserna,
duque de Almodóvar, marqués de Tevega
y otros que son dóciles y sumisos minis-
teriales quedan postergados, el Sr. Canalejas,
es ministro porque funda periódicos para
fustigar al Gobierno y a sus correligiona-
rios y sigue otros rumbos distintos que
aquellos, porque está convencido de que
los puestos del poder no resisten los golpes
de su piqueta.

Los unos —dice— son postulantes tranqui-
los, y el otro era postulante temible por su
actitud.

Recuerda los ofrecimientos hechos por el
Sr. Canalejas antes de ser ministro a los
comisionados catalanes ofreciéndoles pro-
tección; los ofrecimientos que hizo a los
militares en el banquete de generales que
presidió, y en el cual dijo: «Hay que hacer
ejército, cueste lo que cueste».

Recuerda también que el Sr. Canalejas
había perdido un turno en la interpellación
del Sr. Díaz Morúa para combatir al actual
ministro de Marina, a cuyo lado se sienta,
con lo cual no es de esperar que ahora le
interpele desde el banco azul.

Hace constar que el proyecto de revisión
arancelaria no mereció la aprobación del
Sr. Canalejas cuando hizo que su íntimo
amigo el Sr. Arias Miranda no firmase el
dictamen.

Por último repite las frases del Sr. Cana-
lejas respecto a la cuestión antillana, en las
que ofreció su acta de diputado si se apro-
baba la Diputación única, y dice que le
importa mucho saber si piensa ahora a como
entonces.

Termina diciendo al Sr. Canalejas que si
está destinado a no opinar, hará un papel
lastimoso, y al Sr. Sagasta que la mayo-
ría está dividida y que no se reúnen las
secciones porque teme el Gobierno ser de-
rrotado.

El señor ministro de Hacienda contesta
al Sr. Romero Robledo, censurando el pro-
ceder de éste, encaminado a minar la exis-
tencia del Gobierno.

Se duele de las censuras personales que
le ha dirigido el Sr. Romero Robledo, a
quien agradecería que retirara de su dis-
curso toda la parte que supone a un hom-
bre político sin opinión ni pensamiento,
como un maniquí con cascaca de mi-
nistro.

Niega que él pueda representar la indis-
ciplina.

Se extiende en consideraciones acerca
de los cargos que contra él ha formulado el
exministro conservador, rechazándolos con
energía.

Respecto a las cuestiones antillanas, dice
que depositó su confianza en el ministro de
Ultramar, como todos los diputados que in-
tervinieron en aquel debate. Cuando el mi-
nistro de Ultramar dio cuenta de aquel de-
pósito, entonces tendrá derecho el Sr. Ro-
mero Robledo a interrogarle.

Cuanto a las cuestiones de Marina, es
exacto que iba a interpellar al Gobierno, ha-
ciéndole una excitación patriótica para re-
organizar la Marina. (Rumores.)

¿Qué! No es patriótico subvenir al ago-
tamiento del crédito de la escuadra, promo-
viendo una transacción patriótica?

En lo que toca a cuestiones militares, no
abandono mis ideas. Procederé de tal modo,
que no comprometeré la consecuencia de
mis ideas ni el porvenir de la Hacienda.

Yo no he podido venir al Gobierno a im-
poner mi criterio variando la marcha eco-
nómica de mi partido.

Procuraré el esplendor del ejército en la
medida de nuestras fuerzas.

Explica su opinión sobre la revisión aran-
celaria diciéndole que lo que desea es un
proteccionismo prudente, como deseaba
cuando pronunció su discurso en Barce-
lona.

El Sr. Cánovas: Esas son las ideas del
partido conservador.

El Sr. Canalejas: Entonces no pierdo la
esperanza de que lleguemos a una transac-
ción patriótica.

Las interrupciones de los Sres. Romero,
Cánovas y Navarro Reverter dan ocasión a
que el Sr. Canalejas, que replica con en-
ergía, sea aplaudido por la mayoría.

El Sr. Canalejas termina a las siete y
veinte y se levanta la sesión.

TELEGRAMAS

(DE LA AGENCIA FABRA)

De Buenos Aires

Londres 21.—En su edición de esta ma-
ñana *The Times* publica un despacho de
Buenos Aires diciendo que el periódico *La
Nación* considera como muy probable una
inmediata y completa reconstitución del
Gabinete.

Mucho lo dudamos

Paris 21.—Despachos de Roma dicen que
continúa operándose una reacción favo-
rable al Ministerio presidido por el señor
Crispi.

Añaden que éste manifiesta la seguridad
de hacer al frente del actual Gabinete las
elecciones generales para el nuevo Parla-
mento.

Arreglos

Lisboa 21.—Ha quedado completamente
arreglada la cuestión relativa a los ferroca-
riles españoles.

De un momento a otro será publicado el
anuncio del pago de los cupones de las ac-
ciones de Cáceres y Oeste de España.

Los italianos en Africa

Roma 20 (7 t).—Las tropas italianas de-
rrotaron a Batagos, jefe abisinio suble-
vado.

Los italianos tuvieron 10 muertos y 20 he-
ridos, todos indígenas.

China y el Japón

Shanghai 21.—El Consejo superior del im-
perio chino ha acordado autorizar el des-
embarque en Pekín de los destacamentos de
marineros europeos encargados de proteger
sus legaciones respectivas.

Legislatura brasileña

Londres 21.—*The Times* publica un des-
pacho de Río Janeiro, diciendo que ha ter-
minado la actual legislatura del Congreso,
y que se cree que el presidente convocará
otra extraordinaria para el próximo mes de
Marzo.

Crisis en Bulgaria

Sofia 21.—Han fracasado por completo
las gestiones que estaba practicando el mi-
nistro de Instrucción pública, Sr. Radosla-
vof, para la formación del nuevo Gabinete.
En vista de esto, el príncipe ha conferido
dicha misión al Sr. Stoiolof, quien hoy mis-
mo empezará sus trabajos.

Noticias de paz

Shanghai 21.—Circula el rumor de ha-
berse entablado directamente negociacio-
nes de paz entre Pekín y Tokio.

La flota japonesa, escoltando a los trans-
portes, ha salido de Port Arthur con rumbo
desconocido.

Espionaje

Paris 21 (5 t).—El Sr. Schnoebeck, tenien-
te de Caballería, alemán, ha comparecido
ante el Tribunal correccional acusado de
espionaje, resolviéndose proceder en el acto
al juicio a puertas cerradas.

Schnoebeck, reconocido como culpable
de haber divulgado y entregado documen-
tos y escritos referentes a la defensa terri-
torial, ha sido sentenciado a cinco años de
cárcel y 5.000 francos de multa, máximo
de la pena.

La política en Hungría

Viena 21 (6 t).—Los ministros húngaros
salieron anoche, sin previo aviso, de esta
capital para Buda Pesth, con el objeto, sin
duda, de asistir al Consejo habitual de los
viernes.

El escándalo italiano

Roma 21 (6 t).—Según el periódico *La
Nazione*, el Sr. Taulongo ha declarado ante
el juez que el mismo escribió los papeles
referentes al ministro Crispi, contenidos
entre los documentos de Giolitti, habiendo
lo hecho en el ministerio del Interior, al
que fue conducido de noche y secretamente
desde la cárcel.

Roma 21 (6 t 15).—Los periódicos *Il Se-
colo*, *La Italia* e *Il Popolo*, han sido reco-
gidos por haber publicado el acta de la úl-
tima reunión de la Liga de la Libertad.

Declaración oficial

Londres 21 (8 55 n.).—(Vía cable Bilbao).—
La Agencia Reuter declara que se hallan
destituidos totalmente de fundamento cuan-

tos rumores han circulado referentes a la
isla del Perejil.

Nunca ha tratado el Gobierno inglés de
semejante cesión.

Motines americanos

Río Janeiro 21.—En Río Grande ocurrió
anoche un nuevo motín que tuvieron que
reprimir las tropas del Gobierno, habiendo
por ambas partes numerosos muertos y he-
ridos.

Lima 21.—Ha ocurrido un gravísimo mo-
tín a consecuencia de haber dispersado el
presidente de la República, general Cá-
ceres, a numerosos niños y mujeres cam-
brientos.

Las tropas han intervenido, resultando
numerosos muertos.

PÁRRAFOS SUELTOS

EN EL SUIZO

Cuando de nueve y media diez empe-
zaban a entrar en el Suizo, con pausas de
hombres cuarentones bien alimentados, los
tertulios importantes, diputados, directores
generales, empleados del Banco de España,
de la Tabacalera, de sociedades de crédito;
y cuando el ruido ensordecedor, el humo
denso, las voces de triple del vendedor de
periódicos, aturdiendo y mareaban, ya iba
para dos horas que nosotros, provincianos
y meridionales, estábamos escuchando el
discurso de nuestro gran amigo, de nues-
tro presidente natural, de nuestro místico,
para decirlo todo en dos palabras.

¿Un místico en el Suizo? ¡Oh, sí! Un mis-
tico de abstracciones barbas, ojos terribles
y ropas viejas. ¿Quién era? Si hablaba de
pintura, parecía pintor; si de literatura, li-
terato. Lo positivo es que una noche, mien-
tras nos hablaba de Lafayette y la milicia
nacional con una propiedad de palabra y
una finura de ingenio que eran un asombro,
acertó a pasar por allí cerca no sé qué señor
feudal hacendista, y nuestro místico, mi-
rándole, nos dijo: «Ahí va un antiguo jefe
mío, de grande capacidad y entendimiento
mucho. No estábamos de acuerdo, y a ello
es debido que hoy no trabajo yo en las ofi-
cinas de Hacienda. Buena persona es, y
mucho carácter tiene».

¿De modo que era un cesante? Y, por las
señas, un cesante de filosofía consoladora,
en unos silencios de muy buen gusto acer-
ca de las causas verdaderas de su cesantía.
Ni nosotros, jóvenes y poco perspicaces,
nos atrevíamos a preguntar más, ni él de-
cía nunca sino lo que juzgaba conveniente.
En punto de las diez se marchaba, emboza-
do en su capa raída, del color verde de las
persianas ó bayetas, arrastrando los pies
perzcosamente, los vellones blancos de la
barba, rebosándole por el embozo, como si
fueran pedazos de hino, hilachas de nubes
que envolvían siempre aquella cabeza pen-
sativa, de cráneo pequeño, donde el pensa-
miento, como el pedazo de carne en el pu-
chero, en su propia sustancia hervía.

Ya anciano él y nosotros jóvenes, viejos
sin barbas parecíamos, mientras joven con
muchas canas y cuerpo caduco era el mis-
terioso místico. La verdad pura, lo que
queríamos mucho, pero del siguiente modo
raro. Con ese cariño benévolo que los an-
cianos sienten por los jóvenes, cuando estos
dan al sueldo, al delirio de grandezas, las
más puras flores de la primavera del alma;
la confianza entusiasta, la exaltación ver-
bal, todos los instrumentos y prendas de
vestido, el cayado y la zamarrá y la honda
de estos años pastoriles de la vida, en que
las ilusiones van por delante como las ove-
jas en manada. Total: que era al revés que
nosotros, por ateneistas, por policastas,
por positivistas brutales, por melones, en
una palabra, del espléndido matallaje del
buen Comte; teníamos el entendimiento vie-
jo, y por conservar todavía una chispa de co-
lor y luz en el hogar del alma buena, ofrecía-
mos a Torrente, nuestro místico, el cariño
benévolo que digo, mientras él nos daba
todas las noches la prosopopeya de sus ve-
nos, que era un sin cesar de nubes, de mil
colores tenidas, en cielos de Abril, donde
las alondras, más arriba que con el vuelo
llegan con el canto. Y siempre era lo mis-
mo: nosotros los ancianos, y él con una ju-
ventud de ternura y pensamiento que nos
alegraba.

muchos de ellos, y todos con esa congestión especial de las tertulias de café (la vista brillante que el mariposar de las ideas alegres, cuando una noticia gustosa para el alma colectiva da la vuelta por las mesas como brillante moneda de plata que va rodando por el marmol con tintineo arrebatador de pandereta:—¿Conque tenemos crisis? Yo creo que el Gabinete será de *ancha base*...—Tan pillos como los otros...—El Gobierno ya se sabe, *apreta, apreta*... decía un comerciante a quien el proteccionismo había arruinado. —Lo que hace falta en política es el *elemento joven*, decía uno a quien la falta de protección hacía mugar como a un becero que, en esto de la crisis de las siete carteras, veía siete vacas gordas de hinchadas ubres.

Pero Torrente, al conversar, de nada de estas miserias, tan curiosas en su significación de alaridos de la vida, percatábase. Él iba a su asunto, a contarnos aventuras de la última peregrinación a Roma, a la cual había asistido, y en particular aquella su aventura de las lágrimas, cuando en pleno Mediterráneo le ocurrió quedarse una noche sobre la cubierta del buque en que había el viaje, contemplando el mar azul, iluminado por la luna, en clarísima noche, aguardando el amanecer, que el saludo con fragmentos de párrafos del Quijote, dulces y sonoros, en que venía a decir mil lindas cosas de las cosas que lentamente iba sacando de las sombras al Toboso... «Y ¿sabéis quien estaba a mi lado, mientras yo, decíamelo, decía a grandes voces lo del propio Toboso era parrico, y me abrazó el hombre, y grandes amigos fuimos...» Pues lloramos como dos chiquillos... «Pues decíamelo después, lloramos como dos chiquillos delante del mar y el sol, dos cosas tan grandes, y acordándonos del Toboso, una cosa tan pequeña... Verdaderamente, jóvenes, la naturaleza es muy graciosa.

Seguían los clamores del comentario cafeteril, y era un ruido abrumador, como si dentro de todas las cabezas hubiesen metido y estuvieran revolviendo las cucharillas y tazas del café. Lo que tiene es que puesto ya Torrente a darnos citas del Quijote, no era fácil que se detuviera ni le es torbaron los ruidos. Hasta parecía que el rumor profano de la chachara política levantaba a los cielos el ingenio de Torrente, que en aquel punto iluminaba su rostro, castellano y serio. Pensaba yo contemplando la ilusión de vida española hubiera faltado en la figura principal de este colorido, si vestíamos a Torrente con jubón y greguescos, le poníamos chambergo y le ceñíamos espada de cazoleta, y nos íbamos con aquel ejemplar humano del tiempo de los Austrias a un bodegón, donde, alumbrados por luces de candelas, oíríamos, en buena paz, hasta que sonara la hora de la queda, sus historias.

A lo que usted asegura, joven—me decía después de haber estado escuchando con toda paciencia mi discurso—sólo he de oponer el dicho aquel de fray Antonio a Santa Teresa. Usted lo sabe, por supuesto. ¡Oh, si yo ahora cultivase la pintura, a lo menos por el sentimiento, magnífico cuadro haría! Ya usted sabe lo que la Santa refiere. «Y la palabra Santa, en labios de Torrente, era suave como el *lamo* de los tenores, en el dúo de pasión de los pasajes amorosos. —Mucho de la vanidad nos habla usted, y milagro sea que el viento de la vida no borre para siempre en usted esas tormentas de verano. Ya usted sabe lo que la Santa refiere.

Aquel fray Antonio, que en el mundo oficial de la Iglesia, hombre de cuenta había sido, que hubiera llegado a obispo, que general de orden de frailes era... Pues aquel fray Antonio, usted sabe... Y al llegar aquí, Torrente mirábase con unos ojos admirables de pasión y de poesía, donde todo el ritmo del espíritu de quien escribía *La noche oscura del alma*, se veía. Pues a aquel fray Antonio dióle devoción mucha la palabra de la Santa, y según su regla, decidió vivir entregado a Dios, en la soledad de una celda, y en el martirio de la carne. Usted sabe... Y cuenta la historia que un día la Santa fuese montada en su mula y a la puerta encontré de aquella miserable hacienda de su ermita...

Y aquí está el asunto de mi cuadro, jóvenes amigos. La Santa llegó tranquila con aquel humor gracioso que tanto encanto la da, y viendo a fray Antonio barriendo en el atrio de aquella iglesia, donde vida tan dura hacia su discípulo en amor de Dios, cuenta que dióle: «De la gloria del mundo que se hizo, mi padre? Y fray Antonio, sin memoria ya de sus oficios mundanos, continuó dando golpes a la escoba hasta que exclamó: ¡Ay, mi Santa, lo que me pesa fué el tiempo que la tuve!... Y continuó barriendo... ó el polvo del suelo del atrio, ó miserias mundanales de su alma... Ven ustedes el cuadro en una tierra de Avila, bajo un cielo lejano y opaco, de tintas azuladas, dulces como las de lámina de acero pavonado—nos preguntaba, por último, Torrente, sonriendo.

—Pues todavía es tan bueno el caso aquel del fraile de Valencia que, al ver entrar por las calles de la ciudad, entre el vocer de la muchachera y el rumor sordo de los rezos de las personas mayores, a Vicente Ferrer, dióle... Por supuesto, caballeros, que el frailecito sería de tomo, pues comprendiendo que de San Vicente no podía apoderarse ya el pecado carnal, y que solamente los vapores de la vanidad podían trastornarlo, fué y le dió:—Padre Vicente, de vanidad ¿qué tal vamos? El santo en tonces, levantando humildísimo la inocente cabeza—contestó pausado:—La vanidad, hermano, viene y se posa, pero no reposa;—a Dios las gracias...—Verdad, amigos, que en la respuesta, tanto como en la pregunta, hay finura, especial gracia cristiana con un no se que de picardía de claustrero que la hace picaresca...

Y seguía así, maravillándonos, y todo por contestación a mi discursillo pedantesco de hacia veinte minutos, cuando por soberbia hubo de asegurarme que su entusiasmo era delirio, su afección a las cosas santas enfermedad del corazón, y no sé cuántas majaderías más, procazes e impertinentes. Torrente el bueno habíame escuchado, y desentendiéndose en apariencia de mi pensamiento distraído por la agitación exterior por aquel calor asfixiante de estómago de ambicioso que en la atmósfera del café había, buena o mala me había dado con aque-lla relación anecdótica del misticismo español.

Pero como la juventud es *mobile*, nosotros al cuarto de hora, habíamos llegado a otros asuntos, prescindiendo de aquel varón que había pasado sin mancharse por el alcantarillado de la Administración pública, que vivía solo, dedicado, como por muchas referencias ya sabíamos, a gastar las migajas de sus rentas en hacer bien a los desvalidos de los barrios bajos, que iba a bus-

car solícito, como al paseo de Melancólicos, a las rondas, a muchos sitios más de las afueras, iba también de vez en cuando a echar alimento a los gorriones salvajes. Y en tanto, la banda que formábamos nosotros estaba distraída, picoteando la paparrucha femenina, historieta escandalosa en que una modista cursi era la protagonista. Hasta hacia un momento, la emoción había plagado nuestras alas, pero ya volábamos, y mientras Torrente nos miraba y escuchaba silencioso.

En el café, la ebullición iba en aumento. Carcajadas secas y toses húmedas, latir de jaurías y voces como cuarterelas y de man do. Alguna vez, y como si fuera la nota aguda de aquella infernal sinfonía, algo semejante al silbido del diablo en la de la ópera titulada *Mefistofele*, un ruido quejumbroso, en unas narices amplio clamor de trompeta, en otras modulación melancólica de flauta, dominaba en la escala sonora. Era el estornudo de los catarros pertinaces, de las pulmonías incipientes... Todo un poema de cataratas nasales, todo un canto de dolor de los bronquios deteriorados, de los pulmones en alarma.

De la calle, y como si la puerta al abrirse y cerrarse fuera un abanico, venían rachas de aire fresco, terriblemente frío, que hasta la raíz del cabello se metía. Todo era trivial, sin duda; todo vulgar y plebeyo.

Pero aquel grandísimo hervor de las conversaciones, donde las noticias políticas iban en tajadas, ablandándose, era también, sin duda, asunto digno de todas las almas, y entre apariencias de banquete, entre luces brillantes y humos que enarrecían la atmósfera, en todos los rostros el placer de vivir dilatada las miradas y sacaba sonrisas a los labios. También era asunto digno de nosotros la conversación que manteníamos. Nos engallábamos en las sillas, manoteábamos como tribunos, y la imagen de la modistilla disoluta, con sus tufos indecentes, empapados en pimienta, y su falda, encarnada como un pimiento, flotaba delante de nosotros, diciéndonos: Ricos de mi vida, venid a mí, que tengo mucho arte.

«Son estos caballeros—y a estas horas no sé si por nosotros lo dijo o por todo el concurso—como el estudiante aquel de quien Cervantes dijo que era de la condición de los cuervos jóvenes, que a cualquier carne se abaten.» Sereno y solemne, saludó el bonísimo Torrente, se embolsó en su caparazón color verde, y al irse alejando los vollos blancos de la barba como pedazos de humo, envolvieron la cabeza anciana, donde, según ya se dijo, el pensamiento, como el pedazo de carne en el puchero, en su propia sustancia hervía.

Eran las diez, y nuestro místico Torrente se marchaba.

20 Diciembre 1894.

ARUNCI.

Tribunales

La Sala primera de lo civil del Tribunal Supremo ha declarado, con imposición de costas, no haber lugar al recurso de casación interpuesto por los propietarios del *Jai-Alai* contra la sentencia dictada por la Audiencia condenando a pagar una indemnización a la viuda e hija de Eulogio Santamaría, guarda de dicho frontón, muerto violentamente al caer desde lo alto del muro de fachada, cuando trataba de colocar unos banderines.

También se reserva en la sentencia el derecho de otro hijo del muerto, que no ha sido parte en los autos.

Impugnó el recurso, representando antes a la familia en las dos instancias, el letrado Sr. Fernández Victorio.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el anuncio inserto en la cuarta plana y concerniente a los regalos que ofrece a sus abonados.

EL GLOBO

NOTICIAS

MADRID

Ayuntamiento

Después de lo dicho ayer por toda la prensa monárquica, resulta ahora que el concejal Sr. Castro sigue tan republicano como antes.

He aquí lo que ha oído *La Correspondencia*:

«Nos consta, por una referencia autorizada, que el concejal D. Rosendo Castro no ha hecho declaración alguna política, y que al aceptar el cargo de teniente alcalde lo ha hecho porque al no al Ayuntamiento fue con el propósito de no rehuir ninguna responsabilidad ni puesto que pudiera corresponderle.

A la vez, nos manifiestan que el señor Castro hablará cuando lo considere oportuno, con la entereza y sinceridad con que deben hacerlo los hombres que se estiman.»

Van concedidas por el Ayuntamiento 210 licencias para la instalación de puestos durante las Pascuas de Navidad.

Ayer celebró sesión el Ayuntamiento bajo la presidencia del señor conde de Romanones.

Se han sorteado los cargos vacantes en las comisiones de quintas de los distritos de la Latina, Hospicio, Centro, Universidad, Hospital, Audiencia y Congreso, resultando designados los Sres. Serrano, Menéndez Vega, Minuesa, Zabala, Sabater, Gómez Herretero y Fernández de la Cudra.

Aparte los asuntos de oficio, constaba la orden del día de 44 dictámenes de las comisiones de Hacienda, Policía urbana, Obras, Beneficencia, Emancipación, Consumos y Cementerios, en cuya discusión tomaron parte los Sres. Gálvez Holguín y Ruiz Jiménez, pero no ofrecieron gran interés ninguno de los asuntos discutidos.

Firma de la regente

La reina regente firmó ayer las siguientes leyes y decretos del ministerio de Fomento:

Incluyendo en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden, que partiendo de Balazote, en la de Jaén a Cuenca, empalme en Munera con la de Villarrobleto a Ballesteros.

—Disponiendo que la carretera de Brihuega a Huelmencia, por Jadraque, denominase en lo sucesivo de Brihuega a Atienza por Jadraque y Huelmencia.

—Real decreto aprobando el presupuesto reformado de las obras del trozo segundo de la carretera de Plasencia al Barco de Avila, en la provincia de Cáceres.

—Idem id. de la sección de carretera de Benabarre a Laguarda, perteneciente a la de tercer orden de Güell a Benafar, en la provincia de Huesca.

Diputación provincial

En la sesión celebrada ayer por esta Corporación han sido aprobados, sin discusión, varios dictámenes de las comisiones de Hacienda y Beneficencia.

El dictamen de la comisión de Hacienda, referente a la concesión de gratificaciones en las próximas festividades a los empleados y dependientes de la Diputación, fue retirado, a petición del Sr. España por el mal estado de los fondos de la Corporación.

Interpretando los deseos de los acreedores de la Diputación de Madrid, su presidente, el Sr. España, ha ordenado que se ponga en la tabla de anuncios el reparto que últimamente se ha hecho entre aquellos de las 50.000 pesetas entregadas por el Ayuntamiento de esta corte.

Representantes extranjeros

La reina regente recibirá hoy, a las dos de la tarde, al príncipe Gortchacow, que presentará las cartas que le acreditan en calidad de representante del emperador Nicolás II, cerca de la corte de España.

El lunes, también a las dos de la tarde, y con el ceremonial de costumbre, recibirá la reina al príncipe Ymeretinsky, enviado extraordinario de dicho emperador, que ha venido a Madrid, como ya hemos dicho, con el objeto de participar a la augusta soberana el advenimiento de aquel soberano al trono del imperio moscovita.

Ha fallecido en Granada D. Andrés Tamayo y Baus, antiguo administrador de Correos de aquella ciudad y hermano del insigne académico D. Manuel.

A este enviamos nuestro más sentido pésame, con tanto mayor motivo cuanto que sabemos que se halla enfermo en cama por la impresión que le ha producido tan sensible desgracia.

En las principales farmacias se regalan estos días unos bonitos almanaque de bolsillo que el doctor Andreu, de Barcelona, ofrece a sus clientes. Además del santoral, contienen un resumen de las principales fiestas de preceptos y días notables del año. En las portadas, de cromolitografía, anuncia el doctor Andreu sus famosas pastillas contra la tos y el dentífrico Mentholina, todo dibujado con elegancia.

Obra de caridad

No contento el *Heraldo* con haber instalado en hotel propio, y valiéndose de los propios medios, un instituto contra la difteria, propone crear desde principio de año una caja de beneficencia destinada a la centralización de donativos y reparto de limosnas, con todas las garantías precisas para que aquellos sean fielmente administrados y estas distribuidas como alivio del verdadero infortunio.

Por último, el día 24 el *Heraldo* repartirá como socorro a los pobres 200 mantas de abrigo, 200 lotes de vino de Jerez, 200 bonos de a peseta, 1.000 panes de a medio kilo y cuantos donativos reciba.

La seguridad personal

El jueves último ocurrió un hecho que parece imposible ver realizado en Madrid, como no sea en el escenario de algún teatro y en la representación de algún melodrama de bandidos.

Fue el caso que en la calle de Galileo, esquina al paseo de Areneros, un grupo de malhechores, armados con navajas, asaltó el coche de comercio del conocido y respetable industrial Sr. D. Venancio Vázquez.

El cochero y el repartidor que iban en él, necesitaron toda su presencia de ánimo para salir ilesos del atentado.

El hecho ocurrió a las seis de la tarde, sin que a los gritos de socorro que lanzaron los agredidos, hubiera acudido vigilante ni guardia alguno de orden público.

Ponemos el hecho en conocimiento de las autoridades, para que al menos se advierta a los vecinos de Madrid cuáles son los parajes de la villa en donde se hace preciso confiar en el propio esfuerzo para la seguridad del tránsito por la vía pública.

El *Ideal* anuncia que suspenderá su publicación hasta el 1.º de Enero próximo, con objeto de organizar una sociedad comanditaria y por otras causas que referirá oportunamente.

El gobernador militar de esta plaza, a fin de evitar la aglomeración de señores jefes y oficiales en el cuartel del Rosario el día de la revista de comisario, ha dispuesto que desde el mes próximo se verifique esta en la siguiente forma:

Día 1.º—Capitanes y subalternos.

Día 2.º—Señores coroneles, tenientes coroneles y comandantes.

VINO BUGEAUD. Tonel-Matritivo con QUINA Y CACAO el mejor y más agradable de los tónicos. Anemia, Fiebre, Convalecencias. 3.ª, 5.ª, Rue Bourg-l'Abbe—PRINCIPALES FARMACIAS

Rutela nacional

El sorteo de la lotería de Navidad produce al Estado 32.400.000 reales, que, unidos a los 648.020 reales que tendrán que pagar los poseedores de los billetes premiados, por el 1 por 100 de contribución, suman 33.048.020 reales.

PROVINCIAS

Dicen de San Sebastián que la pesca del besugo es muy escasa, no sólo en aquel puerto, sino en todos los del Cantábrico.

En Ondárroa empieza a sentirse gran necesidad entre los pescadores, los cuales, además de regresar de la mar con poco besugo, tienen que vender éste a un precio mucho más bajo que el que ha regido en años anteriores.

Durante el corriente mes se han abierto al servicio público, como limitadas, las estaciones telegráficas y telefónicas de Mingorria, Esplaza, Calasparra, Villa del Prado y Covarrubias.

Entre los kilómetros 465 y 466 de la línea general del Norte ha sido encontrado

por la guardia civil el cadáver de una persona, que no ha podido identificarse, como tampoco determinar el sexo a que pertenece, por el estado de descomposición en que se hallaba.

En el barrio de San Antonio Abad (Cartagena), Leandro Ros mató a su esposa por celos, disparándole dos tiros, y tomó después una fuerte dosis de veneno, envenenándose gravísimo.

SUCESOS

Suicidio ó asesinato

Serán próximamente las diez de la mañana, cuando en la casa números 8 y 10 de la calle de Barriónuevo, se produjo grande alarma en el vecindario a consecuencia de que el inquilino del cuarto tercero, D. Obdolio Miralles (a quien no se había visto salir) no contestaba a pesar de los grandes golpes dados en la puerta.

Al llegar la mandadera de dicho señor, temerosa de que le hubiese ocurrido algún mal, decidió con los demás vecinos a proceder a la apertura del cuarto, donde se encontró al Sr. Miralles tendido en el suelo, con una herida en la sien derecha, de la que había salido gran cantidad de sangre, hallándose a corta distancia un revólver descargado.

Puesto el suceso en conocimiento del juzgado, éste ordenó que inmediatamente fuese avisado el médico de guardia Sr. Roca, quien certificará que el Sr. Miralles era cadáver, pero sin poderse apreciar si su muerte fue ocasionada por suicidio ó asesinato.

Los vecinos han declarado no haber oído detonación alguna.

Visto lo cual, el juez instruyó las primeras diligencias, ordenando el levantamiento del cadáver y su traslado al depósito judicial, donde se practicará la autopsia.

En la calle del Caballero de Gracia produjo un fuerte escándalo un cochero que estaba en completo estado de embriaguez.

A pesar de su tenaz resistencia, consiguieron hacerle abandonar el pescante los agentes de seguridad, conduciéndolo a la delegación del distrito.

En el kiosco-estanco, situado frente al ministerio de la Guerra, penetraron ladrones, sustrayendo todas las existencias que contenía.

Los autores fueron detenidos y puestos a disposición del juzgado.

A la una de la tarde falleció repentinamente en un puesto de casquero, sito en el núm. 32 de la calle de los Tres Pecos, un hombre llamado Antonio Rodríguez.

El juzgado de guardia instruyó las diligencias oportunas.

La pareja de guardia en el Viaducto de Segovia detuvo anoche a una joven de veintiocho años, llamada Gregoria Fernández, que intentó suicidarse.

En la calle de la Paloma fué detenido un sujeto, dueño de un perro que mordió a un niño.

Un sujeto, llamado Eulogio Coronte, oír burlar la vigilancia de la pareja de servicio en el Viaducto, y se arrojó a la calle de Segovia, quedando muerto en el acto.

En la calle de Fuencarral fué detenido un sujeto apodado «el Moreno», por robar un reloj de oro a un caballero.

El rata fué capturado, hallándose en su poder la sustraido alhaja.

En el pasaje de Valdecilla disolvió la policía una reunión de industriales, por no solicitar el permiso del gobernador.

El delegado de vigilancia, Sr. Luna, detuvo a un mozo del hospital de San Carlos, como coautor del delito de robo de un testamento y varios resguardos en la ciudad de Bilbao.

En el domicilio de Carlos Longarelo, Ferrer, 7, segundo, fueron ayer encontradas, dentro de un armario, la copia del testamento citado y dos cartillas del Monte de Piedad, cuyo valor asciende a 5 ó 6.000 pesetas, encabezadas a nombre de doña Carmen Altamaga.

Gaceta oficial de hoy

GUERRA.—Reales órdenes de reconocimiento de créditos por abonados a alcan-ces de individuos que pertenecieron al ejército de Cuba.

FOMENTO.—Reales decretos aprobatorios de presupuestos para obras de carreteras.

EL DIA POLÍTICO

La proximidad de las Pascuas influye mucho en que el Congreso se vea cada día más desanimado. Ayer, a primera hora, había poca gente y no se hablaba ya con calor del debate político. Sólo el Sr. Romero Robledo, que iba a continuar su interrumpido discurso, conversaba con algunos amigos y se removía con la viveza acostumbrada.

La sesión ofreció pocos incidentes. El señor Romero, en la segunda parte de su discurso, recordó los compromisos que en su concepto trae contraídos el Sr. Canalejas en lo militar, en lo arancelario y en la cuestión de Cuba, y a decir que quedando los disciplinados, y recibiendo premio los que empujan, correrá el riesgo el Sr. Sagasta de perder el poder en malas condiciones, y también la fealdad del partido.

Le contestó el Sr. Canalejas, con gran elocuencia y habilidad, defendiéndose de las censuras que le había dirigido el señor Romero.

Esta tarde hablarán los Sres. Fernández Villaverde, Barrio y Mier y Muro, y si es preciso se prorrogará la sesión hasta dar por terminado el debate político.

El Sr. Lastres presentará y apoyará otra proposición pidiendo el canje de la moneda en Puerto Rico.

Piensa tratar extensamente el asunto, sobre todo en su aspecto político.

Su pregunta sobre la cuestión Mora la ha aplazado hasta que pasen las vacaciones.

En el Senado continuó ayer el debate sobre el proyecto de ley de Sanidad, y pronunciaron dos notables y elocuentes discursos nuestro estimado amigo el Sr. Ortiz de Pinedo y el Sr. Jimeno (D. Amalio).

Varios señores representantes de regiones agrícolas, considerando que el Gobierno no ha dado respuesta satisfactoria a los diputados castellanos que han ido a interesarse en favor de la proposición de ley protegiendo los cereales españoles, piensan pedir explicaciones concretas sobre el particular en la sesión de esta tarde.

El Sr. Fernández Cadorniga parece que es el designado para formular a primera hora la oportuna pregunta y anunciar una interposición en el caso de que no sea satisfactoria la contestación.

Si la interposición no fuera aceptada en el acto, se presentaría una proposición incidental, que firmaría senadores de la derecha y de la izquierda de la Cámara.

El Sr. Danvila ha presentado una proposición de ley concediendo la inamovilidad a los secretarios de las Universidades.

La comisión de actas se reunió ayer tarde en el Congreso, y acordó mantener su acuerdo respecto de ser la que entienda en los dictámenes pendientes, modificando ligeramente la comunicación que se dirigió al presidente del Congreso para que formulara la oportuna pregunta a la Cámara, con el fin de que resulte más concretamente expresada la petición.

También se reunió la comisión de gobierno interior del Congreso, para tratar de cuentas y agnaldos.

En una de las sesiones se reunieron los diputados ministeriales por Valencia, y acordaron pedir al ministro de la Gobernación que les consulte si el gobernador que designe para aquella provincia es persona grata de ellos.

Ya no quedaba más que pedir ni qué ver.

El general Ochando, cediendo a los ruegos del ministro de la Guerra, aplaza su proposición, en la que pedía se volvieran a tallar todos los mozos de la provincia de Asturias, exentos del servicio por cortos de talla.

Los ministros de la Guerra y Gobernación tratarán de resolver este asunto, en vista de las denuncias que se han formulado.

La comisión del Senado encargada de informar en la proposición de ley protegida de la industria nacional, se constituyó ayer tarde, nombrando presidente al Sr. González (D. Venancio) y secretario al señor marqués de Mochales.

Hoy visitarán al Sr. Canalejas los diputados interesados en la industria del alcohol de vino.

Según noticias que ayer se recibieron en Madrid, la Diputación y el Ayuntamiento de Teruel han dimidido en masa, en vista de que no se construye el ferrocarril de Calatayud Teruel-Sagunto, de importancia capital para aquella región.

En su despacho del Congreso reunieron los ministros anoche, después de la sesión, para cambiar impresiones acerca del debate y convenir en el procedimiento para ponerle término.

A la reunión concurrió el presidente de la Cámara, señor marqués de la Vega de Armijo, para dar cuenta de las conferencias que, duran la sesión, había celebrado con individuos de todas las oposiciones para el fin de ponerse de acuerdo.

No habló con el Sr. Cánovas, pero sí con el Sr. Romero Robledo, el cual le dijo que el jefe de los conservadores nada tenía que oponer, porque al Gobierno corresponde hacer lo que crea más conveniente.

En la misma tertulia se encuentran los carlistas.

Los silvestistas, por órgano del Sr. Fernández Villaverde, hicieron saber que lo que hiciese el Gobierno, de acuerdo con los conservadores, les parecería bien.

Los republicanos y los que tienen pendientes asuntos de interés local, manifestaron que, dado el número de cuestiones pendientes de examen, no creen que el interregno parlamentario pueda ser por el término de un mes, como se viene diciendo, sino, como de costumbre, hasta pasada la fiesta de Reyes.

Cuanto a la fórmula, será la usual de «Acuerda el Congreso dejar en suspenso las sesiones hasta tal día?»

Porque el día no está fijado aún en definitiva, aunque se cree que será el 10 del próximo.

Por lo demás, todos estuvieron conformes en que a nada conduciría aplazar para después de las vacaciones el debate pendiente, y en que debe ponerse hoy término, aunque para ello haya que si habrá, necesidad de prorrogar la sesión indefinidamente.

Ya reunidos los ministros, ocupáronse en el examen de algunos expedientes de indulto de pena capital y otros de condenas graves que piensan llevar a la reina, para que la concesión de la gracia coincida con las próximas fiestas.

Entre los primeros hemos oído que figura el de los cinco sentenciados de Coín, aunque los ministros guardaron reserva hasta dar cuenta de su opinión a la reina.

Los amigos del Sr. Cánovas ponían anoche especial empeño en hacer saber que hoy hablará en el debate pendiente el jefe conservador para recoger alusiones y hacer constar que él «ha sido siempre protectorista en la medida de lo preciso y sin rebasar los límites de lo prudente».

Posible es que en este punto tenga la Cámara, y el propio Sr. Cánovas, alguna sorpresa, que ha de ser muy comentada, si se realiza, como hemos oído.

El Sr. Canalejas ha encontrado medio de resolver las reclamaciones de los agentes comerciales de Irún y Port-Bou, que motivaron que estos se declarasen en huelga, y lo ha resuelto sin tocar en lo más mínimo a las nuevas Ordenanzas, que se cumplirán como está mandado.

Algun colega se ha hecho eco del rumor de que habían cesado las negociaciones para el restablecimiento en la segunda enseñanza de la asignatura de religión.

¡Buenos están los que tal piensan, y buenos son los prelados para desistir en sus propósitos. Cuentan con un acuerdo y una promesa formal del Gobierno, y exigirán su cumplimiento.

El señor obispo de Málaga es, según nuestras noticias, el que lleva las negociaciones.

COMENTARIOS

Esto de las siete y media va ya picando en historia.

Es preciso que termine ese *quid pro quo*. Pues por poco que continúe, no va a poder ni el sereno cantar las siete y media sin ir a la prevención.

Un mozo del café de Levante ha devuelto una caja con varias alhajas que se encontró en la calle.

Este rasgo y el de la trapería que el otro día recogió y guardó cuidadosamente una maleta, llena también de alhajas y valores, para devolverla a su dueño, prueban que en ciertas clases humildes se conserva la honradez mejor que en otras más elevadas.

A creer lo que se oye decir entre éstas de sí mismas.

Los tenderos de ultramarinos han tomado la heroica resolución de no dar aguiñados a sus clientes.

Y el acuerdo ha sido tomado por unanimidad.

En el no dar rara vez se muestra discrepancia.

Es de esperar que pronto tomen también la resolución de no dar los buenos días.

D. Francisco Silvela ha declarado que ni él ni los de su grupo tomarán parte en esta segunda discusión política.

Y el Sr. Romero Robledo presenta una y otra proposición para hablar sobre política semipermanente.

¡Qué elocuente contraste!

Esto sí que es *irringtable* para el país, ya que no lo sea para el Sr. Cánovas.

Varios *necesitados* han discurrido vender billetes de una lotería fingida, en que se ofrecen a los números premiados pavos, dinero y libros.

Y los agentes de policía han detenido a esos industriales.

Si en vez de pavos y todas esas cosas, hubiesen ofrecido un *mico*, no habría habido derecho a detenerlos, y menos a castigarlos por falsedad ni estafa.

El no haber pensado en ello, seguramente.

CLEMENCIN

NOVEDADES TEATRALES

PRINCESA

Don Juan Antonio Cavestany, celebrado autor del drama *El esclavo de su culpa*, ha vuelto a probar fortuna estrenando anoche otro drama en tres actos, en verso, titulado *Sofía*.

El tema de este último ha sido llevado a la escena muchas veces por eminentes dramaturgos, en particular extranjeros: cual es el de la redención de la mujer pecadora. Pero como quiera que sea, antiguo o moderno, nuevo o ya tratado, no es, a mi juicio, en la obra dramática lo más importante el tema, la tesis ni el propósito que al autor le ha parecido bien elegir como objeto y fin estético moral o psicológico de su obra.

Como nada importa en una obra pictórica o esculpida el asunto elegido.

Lo importante, lo que interesa en toda obra artística, es el arte demostrado por el autor.

Y si éste ha elegido tema o asunto conocido o manoseado, y sin embargo, acierta con él a dar muestras de su talento artístico, mayor mérito conseguirá al hablar dentro de materia; al parecer gastada, modo y

manera de llamar la atención, excitar el interés y merecer el aplauso.

El arte, al revés de muchos que se proponen aleccionarnos sobre él, es intrínseco, amplio, benévolo y expansivo. No pone trabas ni limitaciones; no rechaza ni exige formas y escuelas determinadas. Acepta todos los asuntos sencillos o complicados, con transcendencia o sin ella.

No impone en suma otra condición que la de producir belleza externa e interna o sea de *forma* y de *fondo*, como todas las artes bellas entre las que considero incluida la literatura dramática, que coloco en tan alto lugar como la pintura, la escultura, la arquitectura y la música; pues no considero que el color o la escultura, la línea o la nota, sean superiores al lenguaje. Ni creo que un arte como el dramático en que todas aquellas le sirven y secundan, pueda ser considerado como inferior.

Los defectos capitales de que, a mi ver, adolece la obra del Sr. Cavestany, son la falta de naturalidad y en algunos puntos importantes la de verosimilitud.

Es este vicio de origen el que ha contribuido por modo principal a que el éxito de la obra no haya sido más satisfactorio.

Al descubrirse el artificio en una obra artística, y particularmente en las dramáticas, donde gran parte del triunfo lo consigue el autor por el hábil engaño y la bien preparada sorpresa, se pierde una ventaja positiva, y por sí solo es esto bastante para que el espectador no se identifique con los personajes ni, por consiguiente, se interese en la acción dramática; no *entre* en la obra, como en el lenguaje de entre bastidores suele decirse.

Porque entonces como que se ve, detrás de los actores que toman parte en la representación, al autor moviéndose y dictando los cuantos han de decir. Y la inverosimilitud agranda ese efecto, desvia la atención del público y lo divorcia del personaje o personajes que figuran en la obra.

Y así, el primer acto, fué y merecía ser, realmente bien acogido por el concurso, porque nada hay en él que no sea natural, verosímil, lógico, interesante y entretenido; salvo la declaración que hace Juan, el guarda, a su dueña y señora. Declaración que no deja de ser violenta y antinatural, aun puesta en boca del hombre más rudo y solvático, cuando está en las condiciones de servidumbre que ese personaje se encuentra, con respecto a Sofía.

Si con hechos y sin palabra ninguna aquel hombre hubiese dado a conocer inconscientemente su adoración hacia Sofía, nadie hubiera de seguro protestado ni aun extrañado semejante sentimiento. Pero no podía menos de sentirse repulsión hacia ese ser, por otra parte, vulgarote y zafio que se permite una y otra vez, ni más ni menos que el conde de Alatar, manifestar y declarar en cada acto, con más impudencia y absurdo descaro, la pasión que siente hacia su ama. Y no basta que al hacerlo proteste a su modo del desinterés y de la pureza de sus sentimientos; las declaraciones bastan, y lo que es peor, sobran.

Y como esta pasión, imobily abyecta en el fondo, como desvergonzada en la forma, viene a ser el eje sobre que gira todo el argumento, el público había de sentir desagradado cada vez que una situación se enlazaba o desenlazaba por virtud o a consecuencia de aquella.

Además, la visita que la condesa de Alatar hace a Carlos, marido de Sofía, en el segundo acto, es tan casual, que si no es inverosímil, puede calificarse de rebuscada o artificiosa, por lo mismo que al autor le interesa que aquella ocurra.

Y el final de este acto, como el del drama, no pueden tampoco aceptarse, porque en rigor no son términos de una situación sino principio de ella.

En efecto: ningún marido dejará de arrojar a puntapiés de su casa al hombre que haya hecho y dicho lo que Juan hace y dice, lo mismo al caer el telón en el segundo que en el tercer acto cuando concluye la obra.

Y éste que indicó es el verdadero final de las dos situaciones referidas, que el autor deja incompletas.

Si esta dree exageradamente severa o quizá injusta mi opinión, y se funda para creerlo en los aplausos que ha oído durante la representación y al terminar la obra, yo le diré que esas manifestaciones son debidas, en primer término, a la simpatía y benevolencia de los numerosos amigos, que ocupaban la mayor parte del teatro, y que no se recataban de declararlo; a la verificación, inspirada algunas veces, sentida otras muchas y fluida y fácil siempre, que hay en la obra, y, por último, a la esmerada labor de las señoritas Guerrero y Sala y de los Sres. Calvo (D. Ricardo), Díaz de Mendoza, Guerra y cuantos actores han tomado parte en la representación.

A un autor novel podría, y acaso debiera, dificultarse más la verdad; pero a un autor que, como el Sr. Cavestany, tiene ya un nombre conquistado en la literatura dramática, el tratarle lo mismo sería desfavorable.

ARTURO PERREA.

ROMEA

La *Menegilda*, estrenada anoche en este teatro, es una serie continuada de chistes subditos de color y presentados con una desnudez que hizo las delicias del público de las galerías. Para todo hay gustos, y los Sres. Larra y Guillón, autores de la letra, han sabido satisfacer con su obra a los aficionados al género burlesco, dándole, vez de argumento, motivos para celebrar un conjunto de diálogos y frases de triple sentido desde el principio hasta el final de la zarzuela, que ha sido adornada por el maestro San José con una música alegre, ligera y original; muy digna de los calurosos y unánimes aplausos que obtuvo.

La interpretación de *La Menegilda* no dejó nada que desear, distinguiéndose el Loretto Prado, que desempeña con gran perfección los diversos papeles de que estaba encargada.

A los autores, que recibieron una ovación por su trabajo, cumplimos decirles que es de muy mal efecto el insultar a las mujeres de un país determinado, a trueque de hallar un chiste que resulta demasiado grosero; y el que en su obra se refiere a la hermosa tierra gallega, fué de los pocos que no celebró ni aun el público de galerías.

Además, los recomendamos que en el cartel, añadan al anuncio de la obra, la frase:

«Para hombres solos.»

Noticias de espectáculos

COMEDIA.—Mañana, por la tarde, se pondrán en escena en este teatro las obras *El señor cura* y *El tercer aniversario* de la ciudad de Napoléon.

Continúan con gran actividad los ensayos de la comedia del Sr. Fella y Codina, titulado *Miel de la Alcarria*.

PARISH.—En este teatro se harán grandes reformas la próxima primavera.

Se adelantará la embocadura del escenario hasta el sitio que ocupa la orquesta actualmente, se variará el sistema de calefacción y se mejorarán las condiciones acústicas de la sala.

Los Sres. Rosell y Ruiz de Arana tratan de tomar en arriendo, por cinco años, dicho teatro.

LARA.—Mañana domingo, a las cuatro y media de la tarde, se pondrán en escena las aplaudidas obras *¿Quiere usted comer con nosotros?* *Matrimonio civil* y *En visita*.

Las representaciones de *Chifladuras* y *La hija del Barba* siguen continuando por llenos y proporcionando muchos aplausos a los artistas que las interpretan.

PRINCESA.—Mañana por la tarde se verificará en este teatro la primera representación de la magnífica leyenda trágica de D. José Echegaray, titulada *En el seno de la muerte*; obra que representará por primera vez en Madrid D. Ricardo Calvo, para los próximos días de Pascua.

También se preparan obras escogidas que seguramente llevarán al afortunado teatro numerosos concurrencias.

Estrenos para hoy.—En Parich la zarzuela, en tres actos del maestro Andán, titulada *Eclipse de luna*.

En Apolo la obra de espectáculo en dos actos, letra de los Sres. Lucio y Monasterio, música del Sr. Fernández Arbós, titulada *El centro de la tierra*.

APOLO.—Mañana domingo por la tarde se pondrá en escena en este teatro la obra de espectáculo *Los sobrinos del capitán Grant* con todo lo que requiere, y desempeñado por los primeros artistas de la compañía.

En contaduría se expenden localidades con anticipación.

JARDINES DEL BUEN RETIRO.—Mañana domingo se celebrará en el teatro de estos Jardines la inauguración de la temporada de invierno, poniéndose en escena *El nacimiento del Mesías*, con todo el lujo y aparato que requiere la obra. Se estrenarán bonitas decoraciones y una gran cascada de agua natural que producirá excelente efecto. En la representación tomarán parte más de 150 personas.

El teatro reúne todas las condiciones apetecibles en la presente estación. Está cerrado, tiene el piso de madera y la calefacción necesaria.

Los precios serán reducidosísimos.

Causa verdadera sorpresa la despreocupación con que casi todo el mundo toma y hace tomar medicamentos, sin conocer sus propiedades. Con ninguna medicina pasa esto tanto como con el aceite de hígado de bacalao, pues ignora el que lo da a los niños que los estómagos infantiles no pueden digerir los cuerpos grasos; no sucede lo mismo con el *Jarabe de Rabano* *todado* de Grimault y C. que contiene el iodo y es hoy el solo empleado contra el linfatismo y todas las enfermedades que proceden de un vicio de la sangre.

A cada paso encontramos señoras que se quejan de anemia, dolores de estómago, cansancio, enervación, desórdenes que dimanen de la pobreza de la sangre en hierro, tan necesario al organismo como el aire a los pulmones. En este caso los médicos recetan el *Hierro de Leras*, que no irrita ni extrínse y se asimila inmediatamente.

LOS QUE TENGAN TOS

ya sea catarral, seca, nerviosa, ronca, fatigosa o de sangre, pueden fácilmente quitársela tomando las

PASTILLAS DEL DR. ANDREU

Al tomar las primeras se siente ya un gran alivio, la garganta y el pecho se suavizan, se produce la expectoración con gran facilidad y la TOS va desapareciendo. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre desaparece la tos antes de concluir la primera caja.

BOLSA DE MADRID

Cotización oficial del día 21 de Diciembre.

Interior, 4 por 100 contado.....	73.20
— — — fin de mes.....	73.25
— — — fin próximo.....	72.55
Exterior, 4 por 100 contado.....	81.80
Amortizable, 4 por 100.....	81.00
Billetes Cuba 1886.....	109.05
— 1890.....	99.50
Acciones Banco España.....	391.00
B. Hipot. Cédulas al 5 por 100.....	99.00
— al 4 por 100.....	85.40
Compañía Arrendataria Tabacos.....	179.00
Paris vista.....	11.20
Londres vista.....	28.10

Barcelona

Interior 4 por 100.....	73.26
Exterior 4 por 100.....	81.77

Paris

Exterior 4 por 100.....	73.50
Renta francesa 3 por 100.....	101.80

Londres

Exterior 4 por 100.....	73.25
-------------------------	-------

BOLSIN

MADRID.—Interior fin de mes, 73.40.
BARCELONA.—Idem, 73.47.
PRÓXIMO, 00.00.
PARIS.—73.37.
A la vista, 11.50.
LONDRES.—38.10.

DE LA AGENCIA FABRA

Londres 20.—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 73.25.

Buenos Aires 19.—Precio del oro en el día de ayer, 348.

TEMPERATURA

A las ocho, 2 sobre 5.—A las doce, 12.—A las cuatro, 8.—A las seis, 6.—Máxima, 13.—Mínima, 1.—Barómetro, 713.—Buen tiempo.

IMPRENTA DE F. NOZAL, Jesús, 3.—MADRID (Teléfono 974.)

las cruces en las cuales se reforzaban con desesperación.

—Vamos, tú, Nazareno—dijo luego uno de los verdugos acercándose a Jesús y trayendo en una mano el martillo y en otra un puñado de clavos.—¿Estás dispuesto, o será menester emplear contigo la violencia como con los otros?

—¿De qué se quejan?—contestó el otro verdugo.—Se está tan cómodamente en una cruz con los brazos extendidos, como desprezándose después de un largo sueño.

Jesús no contestó. Se despojó de sus vestiduras, se colocó él mismo en el instrumento de muerte, extendió sus brazos sobre la cruz y dirigió al cielo los ojos inundados de lágrimas.

Genoveva vió entonces a los dos verdugos arrodillarse uno a cada lado de Jesús y aprestarse con sus clavos y martillos.

La esclava cerró los ojos... pero oyó los golpes sordos de los martillos penetrando en la carne viva, mientras que los ladrones crucificados continuaban lamentándose desesperadamente.

Los golpes de los martillos cesaron y Genoveva abrió los ojos.

La cruz del Nazareno acababa de ser puesta en su agujero en medio de los otros dos crucificados.

Jesús, con la frente coronada de espinas, los cabellos pegados a las sienes por un sudor mezclado de sangre, con el rostro lívido y los labios cárdenos, parecía próximo a expirar.

Entonces Genoveva oyó la voz casi extinguida ya de los dos ladrones que, dirigiéndose al Nazareno, le decían:

—¡Maldito seas, Nazareno, tu que nos dejas que los primeros serían los últimos y los últimos los primeros! Miranos crucificados.

—¡Maldito seas, tu que prometías consuelo a los afligidos! Miranos crucificados. ¿Dónde está nuestro consuelo?

—¡Maldito seas, tu que nos decías que solamente los enfermos necesitaban médico! Miranos, pues, enfermos. ¿Dónde está nuestro médico?

—¡Maldito seas, tu que nos decías que el buen pastor abandona su rebaño por una sola

oveja extraviada! Nosotros somos las ovejas extraviadas, tú el buen pastor, y nos abandonas en manos de los lobos carnívoros.

Y no eran solos estos miserables los que ultrajaban la agonía de Jesús; porque, cosa horrible, en la que Genoveva apenas puede creer a la hora en que esto escribe, el doctor Baruch, el senador Jonás, y el pontífice Caifás, se unieron a los dos ladrones para escarnecer a Jesús en el momento de su muerte.

—¡Oh! Jesús de Nazareth, Jesús el Mesías, Jesús el profeta, Jesús el salvador del mundo—decía Caifás.—¿Cómo no has profetizado tu suerte? ¿Por qué no empiezas por salvarte a ti mismo, tú que debías salvar el mundo?

—¡Oh! Nazareno divino, hijo de Dios vivo!—añadió el senador Jonás.—Nosotros creamos en tu misión celestial, si descendieras de tu cruz. No te pedimos más que este pequeño milagro. Eja, hijo de Dios, baja de la cruz.

—No te mostrabas tan confiado en el Señor?—dijo a su vez Baruch.—¡Lámalo ahora en tu auxilio. Si eres verdaderamente su hijo cómo no nos castigas a los que te crucificamos? A lo menos ¡por que no traseas tu cruz en un lecho de flores, de donde volaras triunfante a los cielos!

Los gritos burlescos de la soldadesca acompañaban a estos sarcasmos de los fariseos.

De repente, vió estremecerse a Jesús profundamente y hacer el último esfuerzo por dirigir al cielo los ojos, exclamando al mismo tiempo con voz casi apagada:

—Señor, señor!... tened piedad de mí.

Después inclinó la cabeza sobre el pecho...

El amigo de los pobres y de los oprimidos había dejado de existir.

Genoveva cayó de rodillas y lloró amargamente.

En este momento oyó una voz que decía cerca de ella:

—Aquí está por fin la esclava fugitiva. ¡Oh! seguro estaba de encontrarla, siguiendo los pasos de ese maldito Nazareno, que acaba de sufrir su justo castigo. Cogedla, atadla las manos atrás... ¡Oh! esta vez será terrible mi venganza.

Genoveva volvió la cabeza y reconoció a Gremión su amo.

más tiempo tan cruel espectáculo, si los dioses no le hubieran puesto un pronto término.

Muy luego oyó en la calle un gran tumulto y vió llegar al doctor Baruch, al senador Jonás y al pontífice Caifás. Dos hombres de su séquito traían una pesada cruz de madera algo más alta que la estatura de un hombre.

A la vista de este instrumento de suplicio, las personas detenidas a la puerta del pretorio, entre las cuales se hallaba Genoveva, gritaron con voz triunfante.

—¡La cruz! ¡La cruz!

—Una cruz nueva y digna de un rey.

—Y como rey, no dirá el Nazareno que se le trata como mendigo.

Cuando los romanos oyeron anunciar que traían la cruz, sintieron al parecer cierto pesar porque tan pronto se les escapara la víctima.

Jesús, al contrario, se levantó con una especie de alivio, esperando sin duda salir pronto de este mundo.

Los soldados le descubrieron los ojos y le quitaron la púrpura, dejándole solamente la corona de espinas en la cabeza de modo que quedó medio desnudo. Así se le condujo hasta la puerta del pretorio donde esperaban los hombres que habían traído la cruz.

El doctor Baruch, el senador Jonás y el pontífice Caifás, en su odio implacable y cruel, cambiaban miradas triunfantes mostrándose al Maestro de Nazareth pálido, ensangrentado y sin fuerzas. Estos fariseos impíos no pudieron resistir al feroz placer de ultrajar todavía más a la víctima, y el senador Jonás, le dijo:

—Ya ves, andaz es insolente innovador, a lo que conduces las injurias contra los ricos. A fe que ya no los insultas. ¡No las comparabas a camellos incapaces de pasar por el ojo de una aguja? ¡Es lástima que se haya pasado ya tu buen humor!

—¿Estás ya satisfecho?—añadió el doctor Baruch—de haber tratado a los doctores de la ley de supercheros e hipócritas, aficionados siempre a ocupar los primeros asientos en los festines? Ellos a lo menos no te disputarán a ti tu lugar en la cruz.

—Y los sacerdotes—dijo a su vez el pontífice—son también hipócritas que devoran

los bienes de las viudas bajo pretexto de largas oraciones; hombres endurecidos y menos compasivos que los paganos y los samaritanos, estúpidos observadores del sábado, orgullosos que hacen tocar trompetas para anunciar sus limosnas? Tu te creías muy fuerte a la cabeza de esa turba de malvados y mujeres perdidas que recogías en los sitios prohibidos, donde pasabas los días y las noches. ¿A dónde están ahora tus partidarios? ¡Llámalos, que vengan a libertarte.

El populacho no tenía un odio tan paciente como los fariseos, que se complacían en torturar lentamente a su víctima. Así, muy luego se oyó gritar con furor:

—¡Muera el Nazareno! ¡Muera el falso profeta!

—¿Qué esperamos? Apresuremos la marcha, no sea que se le haga al fin gracia.

No expirará tan pronto. Cuando esté enclavado en la cruz habrá tiempo de sobra para hablarle.

—Vamos, vamos. Sus secuaces espantados al principio, pudieran reanimarse e intentar arrebatarlo de nuestras manos.

Además ¿qué dirigirle la palabra? Bien se ve que no quiere responder.

—¡Muera el Nazareno! ¡Muera el falso profeta!

—Y que él mismo lleve a cuestas su cruz hasta el lugar del suplicio.

La proposición de esta última barbarie fué acogida por todos con grandes aplausos.

En su consecuencia sacaron a Jesús del patio del pretorio y le pusieron la cruz al hombro, ensangrentado y dolorido.

El leño de la cruz era tan pesado, y el dolor fué tan agudo, que Jesús flaqueó y por poco cae en tierra; pero hallando nuevas fuerzas en su valor y resignación, se encorvó bajo su carga y comenzó a caminar difícilmente.

La multitud y la escolta de soldados romanos gritaban destrás de la víctima:

—¡Pasad! ¡Pasad! al rey de los judíos!

El triste cortejo se puso en marcha para el lugar del suplicio situado fuera de la puerta *Judiciaria*, dejó atrás el opulento cuartel del Templo y prosiguió su camino hacia otra parte de la ciudad mucho menos rica y muy populosa.

